



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Los distintos modelos de orientación a la luz de su historia
María Laura Castignani
Orientación y Sociedad 24(1), e069, Cuerpo Central, 2024
ISSN 1851-8893 | <https://doi.org/10.24215/18518893e069>
<https://revistas.unlp.edu.ar/OrientacionYSociedad>
Psicología | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Los distintos modelos de orientación a la luz de su historia

The different models of guidance in the light of its history

María Laura Castignani*, mlauracastignani@gmail.com
†

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata

Recibido 22/5/24 - Aceptado 19/6/24

* Doctora, licenciada y profesora en Psicología y especialista en Orientación Educativa y Ocupacional por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), profesora titular ordinaria de la cátedra de Orientación Vocacional en la Facultad de Psicología de la UNLP.

Resumen

En este trabajo se realizará un recorrido histórico-conceptual dando cuenta del surgimiento de la orientación como práctica científica hacia los inicios del siglo XX hasta su concepción actual como un campo interdisciplinar múltiple y complejo. Para ello se comenzará por una aproximación al concepto de orientación, se plantearán esquemáticamente cuatro etapas de su surgimiento, que, como todo recorte cronológico, resulta ser arbitrario, establecido a los fines del presente trabajo. Se destaca a su vez en cada una de las etapas las características generales de los principales modelos, teorías y enfoques de la orientación en Estados Unidos y Europa, por un lado, y, por el otro, el contexto latinoamericano, con especial referencia nuestro país, Argentina. En este recorrido intentaremos señalar cómo han ido desarrollándose las distintas prácticas orientadoras hasta concebir a la orientación en la actualidad como una praxis compleja de intervención donde convergen una pluralidad de marcos teóricos y enfoques conceptuales.

Palabras clave

orientación, historia, modelos, praxis, campo interdisciplinar.

Abstract

In this work, a historical-conceptual journey will be made, giving an account of the emergence of guidance as a scientific practice towards the beginning of the 20th century, until its present-day concept as a multiple and complex interdisciplinary field. To do this, we will begin with an approach to the concept of orientation, four stages of the emergence of orientation will be outlined schematically. The delimitation of these stages, like any chronological cut, turns out to be arbitrary for the purposes of this work. In each of the stages the general characteristics of the main models, theories and approaches of guidance in the United States and Europe on the one hand, and, on the other hand, in the Latin American context, with special reference to our country, Argentina, are highlighted. In this journey we will try to point out how the different guiding practices have developed until its conception today as a complex praxis of intervention where a plurality of theoretical frameworks and conceptual approaches converge.

Keywords

guidance, history, models, praxis, interdisciplinary field.

En este escrito se presentará un recorrido histórico del devenir de la orientación, con un entrecruzamiento de los distintos modelos, teorías y enfoques que fueron sustentando las prácticas orientadoras. En este sentido, resulta importante comenzar por una diferenciación entre estas nociones. Álvarez González (1995) destaca que los *modelos y teorías* son la fundamentación teórica de la orientación profesional, los principios y supuestos en los que un orientador basa su práctica profesional. Por otro lado, los *enfoques* remiten a la intervención orientadora, es decir, la concreción de esos modelos y teorías. Finalmente, el autor opta por la denominación de “enfoque” ya que los abordajes en esta área disciplinar no reúnen todos los requisitos para ser teorías propiamente dichas, debido a que en general proceden de otros campos y han sido extrapolados al ámbito vocacional.

Se puede afirmar que detrás de cualquier tipo de intervención orientadora subyace una teoría formal, informal o bien implícita. Cada una de estas teorías o enfoques presenta una concepción filosófica de la realidad, del conocimiento, de la persona y de los valores, así como de los componentes teóricos de dicha intervención. (Álvarez González, 1995, p. 207)

El escenario en que se desenvuelve actualmente la orientación implica la consideración de la diversidad de disciplinas, legalidades, contextos, imaginarios, que la atraviesan, invitando a posicionarnos desde una mirada crítica que garantice y vehiculice el trabajo con cada sujeto en el marco de una lógica de inclusión, derechos y salud.

En el desarrollo del trabajo utilizaremos indistintamente las denominaciones “orientación profesional” (en adelante OP) y “orientación vocacional” (en adelante OV). Las mismas intentan respetar a los autores y distintos contextos en que surgieron: OP, en el contexto europeo, y OV, en Estados Unidos (EE.UU.), término este último que también fue adoptado en nuestro país, Argentina, como orientación vocacional-ocupacional (OVO). No obstante, optamos por hablar de *orientación*, en un sentido amplio, bajo la consideración de su consenso

creciente entre los especialistas en el tema, sin desmedro de las otras denominaciones que se han relacionado a esta praxis (Gavilán, 2006).

La idea misma de la orientación, que ha ido modificándose a lo largo de su desarrollo, actualmente la ubica en un lugar de alta complejidad y ligada a múltiples campos. No obstante, como práctica científica o formal, podemos ubicarla hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Previamente, existieron prácticas informales de orientación de tipo mágico, filosófico, antropológico y religioso, que determinaron algunas formas de consejo y de ayuda para la elección, marcadamente intuitivas y muy supeditadas a las instituciones sociopolíticas en cada cultura.

En este sentido, aunque la orientación surgió de la práctica, pronto se comenzó a ver la importancia de una buena fundamentación teórica en la acción orientadora.

A continuación, se plantearán esquemáticamente cuatro etapas del surgimiento de la orientación como práctica formal o científica. Como todo recorte cronológico, resulta ser arbitrario, establecido a los fines del presente trabajo. La intención es poder presentar los principales modelos de la orientación en el contexto europeo y de EE.UU., como así también el surgimiento de la misma en el contexto latinoamericano, con especial referencia al desarrollo en Argentina.

Para ello nos serviremos de los aportes de los siguientes autores: Álvarez González (1995), Dagfal (2009, 2012), Gavilán, (2006), Müller (2007) y Rascovan (2013), tomando las contribuciones más significativas para el desarrollo de este escrito.

Primera etapa

Una *primera etapa*, que tiene que ver con los comienzos de la orientación, se puede ubicar entre los años 1900 y 1915. Según Álvarez González (1995), se dio en un contexto signado por la Primera Guerra Mundial, los grandes cambios provocados por la industrialización, los

avances tecnológicos, la reconversión y la inmigración. En este sentido, desde una preocupación humana, social y de sesgo filantrópico, la OP consiste en una actividad de ayuda para jóvenes desempleados de medios desfavorecidos. El modelo predominante se basa en la interacción sujeto-medio ambiente, más conocida como la *teoría de rasgos y factores*, influida por el movimiento psicométrico. Aquí aparece la figura de Parsons, un ingeniero que estaba preocupado por las desigualdades sociales, por lo cual decide ayudar a estos jóvenes a elegir una profesión. Crea el Vocational Bureau para acompañarlos en su elección con el propósito de paliar los efectos de la industrialización. “La obra de Parsons *Choosing a Vocation* (1909), marca un hito inaugural alrededor de las prácticas de la orientación” (Rascovan, 2013, p. 48). Siguiendo a Rascovan (2013),

eran tiempos en los que la elección vocacional se pensaba como la comparación de los “rasgos” y “factores” de cada sujeto con los requisitos y características de una ocupación. (...) Se fueron desarrollando numerosas pruebas estandarizadas, tests e inventarios con validez y confiabilidad reconocida por la comunidad científica de la época y cuyo objetivo era medir ciertos rasgos considerados relevantes para el desempeño profesional. Se trataba de cotejar las características individuales con las correspondientes a cada profesión o puesto de trabajo. (Rascovan, 2013, p. 48)

Con Parsons se inicia el movimiento de la OP por una iniciativa privada y alejada del contexto educativo, aunque siempre estuvo convencido de que solo desde la educación sería posible afrontar la orientación. A este autor se le reconocen dos grandes aportes con su modelo:

- 1) La gran importancia que dio al diagnóstico de las potencialidades del individuo a través del autoconocimiento y mediante la utilización de técnicas variadas.
- 2) Considerar la OP como un hecho puntual que tenía lugar cuando se tenía que efectuar una elección profesional, ligada a la práctica y al campo del trabajo.

Si Parsons fue el pionero, el padre de la OP, Davis fue quien introdujo la misma en el currículum de los alumnos. Pretendía lograr que el sujeto adquiriera una mejor comprensión de su personalidad. En 1913 fue nombrado director de Orientación Profesional en Michigan e implantó en todas las escuelas un sistema centralizado de orientación. Como apoyo a esta dinámica se crearon los primeros servicios de orientación para las escuelas bajo su jurisdicción. Paralelamente, en Europa fueron sucediendo algunos acontecimientos que dieron inicio a la OP como actividad científica. Algunos de los más significativos fueron:

- En 1912, en París, se creó una oficina para ayudar a los adolescentes en su trabajo.
- En Berlín, en 1913, se puso en funcionamiento una comisión para la OP y la colocación en el trabajo.
- En Bruselas, se fundó la Oficina Intercomunal de Orientación y Selección Profesional.
- En Suiza, se creó una asociación para guiar a los jóvenes a una determinada profesión.

Por su parte, en España se fundó el Museum Social de Barcelona, una de cuyas funciones era ayudar a los jóvenes a incluirse en el trabajo (Gavilán, 2006).

Segunda etapa

Una *segunda etapa* se puede ubicar entre los años 1915 y 1950 y está marcada por acontecimientos bélicos (las dos guerras mundiales) y socioeconómicos (la depresión de 1929). Álvarez González (1995) la denomina de *contrastes y maduración* ya que se ha caracterizado por una ampliación del ámbito de la OP con la aparición de nuevas concepciones del proceso orientador, incluso contrapuestas en sus fundamentos.

En primer lugar, la orientación es considerada como *selección profesional*. Esta concepción está representada por el movimiento psicométrico americano y el desarrollo de la psicotecnia en Europa, que experimentan su gran expansión durante la Primera Guerra Mundial, ya que existía la necesidad de selección de jóvenes para el ejército y luego la reinserción de los

veteranos de guerra. La orientación, desde esta perspectiva, se basaba en adecuar a los individuos a sus ocupaciones. Se hacía énfasis en las dimensiones diagnósticas (test y aptitudes) y en la información ocupacional, desestimándose el proceso de reflexión. En este sentido, se alejaba de su papel de ayuda y de reforma social de la primera etapa, simplificando su función, quedando reducida al ajuste y la selección.

En segundo lugar, la orientación es considerada como *ayuda individualizada*. A partir de 1930 comienza a cuestionarse el movimiento psicométrico y emerge la preocupación por el individuo y sus problemas personales. Esto trae la necesidad de contar con servicios de asesoramiento personal. Comienza entonces a tomar fuerza el *counseling*, en su origen considerado como una técnica de ayuda individual en el proceso de OP. Su surgimiento se debió en parte a la aparición de las nuevas problemáticas producto de la guerra, como las discapacidades y los trastornos psicológicos. En este sentido, la orientación, además de seguir afrontando las funciones de adecuación y selección profesional, amplía su campo e incorpora el asesoramiento individual, para aquellos sujetos que necesitan ayuda psicológica. Esta concepción recibe un impulso con la llegada de los veteranos de la Segunda Guerra Mundial, quienes sufrían problemas de neurosis, inadaptación, traumas físicos y psíquicos, etc., dando lugar al desarrollo de técnicas de psicoterapia. El enfoque entonces deja de ser, en parte, económico-social y pasa a ser de ayuda personal. Al hombre productivo se antepone el hombre con sus problemas (énfasis en lo personal). Se pasa del diagnóstico basado en test al protagonismo de la entrevista y las relaciones personales. Esta concepción amplía el ámbito de las funciones de la orientación y se empiezan a tener en cuenta las necesidades de la persona.

En tercer lugar, la orientación es considerada como *proceso educativo*. “La introducción de la orientación en el proceso educativo se inició en el periodo anterior, con Davis (1907), Kelly (1914) y Proctor (1925)” (Álvarez González, 1995, p. 79). Este movimiento de integración en la educación adoptó dos modelos:

- 1) Distribución y ajuste.
- 2) Orientación como educación.

Desde el primer modelo, Proctor era partidario de la ayuda individualizada para distribuir a los alumnos en las diferentes materias, cursos, niveles. La dificultad de ese modelo fue que el profesorado no se implicó y la orientación se convirtió en algo marginal y puntual para aquellos momentos en que el alumno debía efectuar una elección de estudios. Este modelo está asociado a las diferencias individuales.

Para el segundo modelo, la orientación es sinónimo de educación. Se trataba de preparar al sujeto para la vida adulta y para ello nada mejor que el currículum escolar, donde el orientador aparece como un educador. Este modelo fue representado por Brewer hacia la década de los 30 y más adelante por Mathewson.

Tanto EE.UU. como Europa fueron receptivos a estas tres concepciones. Durante esta etapa priman dos enfoques teóricos que representan dos concepciones de la orientación: el enfoque de rasgos y factores y el no directivo, este último de Rogers. Ambos enfoques eran irreconciliables ya que se diferencian tanto en la concepción del hombre como en las funciones que le atribuyen al orientador. Será Super quien, en la etapa siguiente, va a intentar integrarlos a ambos, en su enfoque sociofenomenológico.

La orientación en nuestro país y Latinoamérica

En Latinoamérica, por su parte, ha habido dos grandes corrientes de la orientación: una liderada por Mira y López, hasta la década de los 70, y la otra, por Rodolfo Bohoslavsky, de orientación psicoanalítica.

En Argentina, dos profesionales de ámbitos laborales diferentes y distintas ideologías fundaron en 1923 el Instituto de Orientación Profesional. Ellos fueron Palacios (argentino) y Jesinghaus (alemán). En este contexto la elección de una profesión u ocupación no podía ser una decisión

improvisada, sino el resultado de un proceso científico. Por ello, el objetivo de este instituto era formar “consejeros” de la orientación profesional y estaba destinado especialmente a profesores normales o maestros con entre 5 y 7 años de antigüedad.

Desde finales de la década de los 30 y en gran parte debido a los efectos de la Segunda Guerra Mundial, se produjo en nuestro país un incipiente proceso de industrialización, lo que generó un éxodo de la población rural hacia las ciudades, creación de varias escuelas industriales nacionales y provinciales, el ingreso de poblaciones que nunca habían accedido a la escuela media y la necesidad de una mano de obra calificada. En este contexto, la emergencia de una nueva clase obrera encontró su representación política en el peronismo. Comienza aquí un período que Dagfal (2012) denomina: “las psicologías aplicadas: psicotecnia y orientación profesional (1942- 1955)” (p.23). En este período tienen hegemonía el método experimental y la evaluación psicodiagnóstica del sujeto individual en su perfil psicológico. El paradigma prevaleciente en esta estrategia era el de la psicología diferencial, donde se privilegia el rol del orientador como experto asesor que da un diagnóstico del sujeto y le prescribe una serie de alternativas para que opte de acuerdo a su prescripción.

En nuestro país y bajo el primer gobierno de Perón, la OP llegó a alcanzar rango institucional tras la reforma de 1949, al ser incorporada en el artículo 37 de la Constitución Nacional, que consagraba los derechos del trabajador, de la familia, de la ancianidad, de la educación y la cultura. Allí se indicaba a la OP como una

función social que el estado ampara y fomenta mediante instituciones que guíen a los jóvenes hacia las actividades para las que posean naturales aptitudes y capacidad, con el fin de adecuada elección profesional en beneficio suyo y de la sociedad. (Gavilán, 2006, p. 42)

En enero de 1949 se crea la Dirección de Orientación Profesional en la Provincia de Buenos Aires, que deviene luego en Dirección de Psicología Educativa y Orientación Profesional.

Aquí se convoca a doce docentes con formación universitaria, provenientes de distintas disciplinas y a dos importantes personalidades con sólida formación en psicometría y estudios vocacionales: Serebrinsky y Bernstein. En 1956 pasa a denominarse Dirección de Psicología y Asistencia Social Escolar, con dependencia del Ministerio de Educación provincial. Para el año 1961, la Dirección contaba con cinco asesorías: Psicología Educacional, Orientación Profesional, Médico Pedagógico, Servicio Social e Informaciones.

La tarea de preorientación vocacional se inició en la ciudad de La Plata en el año 1948 y se fue extendiendo con el tiempo al interior de la provincia. El modelo de acción operaba a través de un equipo que realizaba las siguientes tareas:

- El *maestro* aportaba información sobre recursos intelectuales, trabajo escolar, relaciones personales, planes vocacionales del niño y de los padres.
- El *asistente educacional* tenía en cuenta las observaciones, pruebas de inteligencia, intereses, aptitudes, estimulaba y apoyaba el trabajo del maestro.
- El *asistente social* visitaba los hogares de los alumnos a orientar para obtener información cultural, económica y familiar.
- El *médico* tenía a su cargo la revisión clínica.

Esta tarea de preorientación vocacional estaba destinada a los alumnos del último grado primario. Se trabajaba con informes de los docentes, información vocacional, visitas a instituciones, y se daba un “consejo de orientación” al finalizar los estudios primarios.

A modo de síntesis, y como pudo observarse, la industrialización y las dos guerras mundiales tuvieron en Latinoamérica una gran influencia, delimitando la importancia de pensar en la capacitación de recursos humanos para el mundo laboral. El país precursor en el tema fue Brasil. Por ende, se le dio mucha importancia a la OP, que llegó de la mano del profesor Emilio Mira y López, quien en 1947 creó en Río de Janeiro “el más completo Instituto de Selección y Orientación Profesional del contexto latinoamericano” (Gavilán, 2006, p. 41).

Tercera etapa

Una *tercera etapa* se da a partir de la década de los 50. Gavilán (2006) denomina *período investigativo* a aquel comprendido entre los años 1950 y 1980. Este se caracteriza por una rápida expansión de la orientación y una diversidad de planteamientos que producen ciertos conflictos de identidad. El orientador deja de ser visto como un técnico en psicometría, para pasar a considerarse un profesional que ayuda al sujeto a afrontar su proceso, donde la realidad personal, educativa y vocacional está presente. Los principales aportes provinieron de las teorías psicodinámicas de la personalidad, la fenomenología y el psicoanálisis, que en Argentina tuvo una fuerte influencia en el derrotero de la orientación vocacional.

La publicación del libro *Occupational choice* (1951) de Ginzberg, Ginsburg, Axerald y Herma, podría ubicarse como el mojón que abrió este nuevo período. En la mencionada obra se hace hincapié en los aspectos evolutivos del sujeto, planteando la elección vocacional como un recorrido que se despliega a lo largo de la vida. (Rascovan, 2013, p. 48)

Super (1951, como se citó en Rascovan, 2013), dentro de esta corriente, habla de desarrollo vocacional y acuña el término “carrera” para referirse a aquellos roles, ocupacionales o no, que un sujeto despliega a lo largo de su vida. El llamado desarrollo vocacional sería, desde esta perspectiva, el resultado de un proceso que articula las necesidades individuales, por un lado, y las posibilidades que ofrece el contexto sociohistórico, por otro.

Según Rascovan (2013), desde este enfoque evolutivo, Super describe, también, el desarrollo del concepto de uno mismo y la madurez vocacional, considerándola

como la disposición para hacer frente a las diferentes tareas vocacionales. De esta manera, la intervención consistiría en favorecer el desarrollo vocacional planteando

actividades que beneficien el manejo de destrezas propias de cada etapa vital y la paulatina construcción de un plan de carrera para el futuro. (Rascovan, 2013, p. 49)

Dentro de esta etapa también encontramos la *teoría de la satisfacción de las necesidades* de Roe (1949), quien analiza la relación entre las formas infantiles de satisfacción de necesidades y las posteriores elecciones vocacionales. Se atribuye una gran importancia a las primeras experiencias infantiles y a cómo son satisfechas o no las necesidades, ya que ponen especial énfasis en el estudio de quienes son los responsables de esta interacción: los padres. En base a ello, Roe (1949) llegó a identificar tres estilos de interacción familiar: atención excesiva (demanda y sobreprotección), rechazante (negligencia física y emocional) y aceptación amorosa (calidez y equilibrio). Estos estilos emocionales influyen en el futuro, en las relaciones que el sujeto mantendrá con las personas y los objetos y, muy especialmente, en las elecciones ocupacionales.

La tercera etapa en nuestro país

En nuestro país esta etapa podría denominarse, siguiendo a Dagfal (2012), como la de la *invención del psicólogo*, ya que coincide con la creación en 1954 de la carrera de Psicología, que se llevó a cabo en el Primer Congreso Argentino en Tucumán: “Comenzó entonces en nuestro país la historia de la psicología como profesión, que vino a sumarse a la historia de la psicología como disciplina” (Dagfal, 2012, p. 24).

A partir de este evento científico de envergadura, sucesivamente se fueron creando las carreras de Psicología en las distintas universidades nacionales, en orden cronológico:

- 1) 1955 – Rosario.
- 2) 1957- Buenos Aires.
- 3) 1958- Córdoba, La Plata y San Luis.
- 4) 1959- Tucumán.

5) 1966- Mar del Plata.

En este sentido, la creación de las carreras de Psicología y la aparición de la nueva figura del psicólogo dieron un nuevo perfil a la orientación. Esto se debe a que formó parte integrante de la currícula y resultó de incumbencia profesional, dando origen a diferentes modalidades de intervención en orientación, con un modelo predominantemente educativo e institucional, pero que también mantenía cierta relación con el mundo del trabajo. Fueron épocas de investigación, perfeccionamiento y puesta a prueba de innovadoras modalidades de intervención. Surgieron las primeras experiencias de trabajos grupales con adolescentes y el nuevo rol de las técnicas proyectivas en el proceso de orientación.

Las décadas de los 70 y los 80 en la orientación

Por su parte, en Europa y EEUU, ya hacia la década de los 70, el papel del orientador como profesional adquiere un reconocimiento social y una reivindicación. Esta década es calificada como la más importante de la orientación profesional, que se institucionaliza en muchos países. “Comienza el movimiento de educación para la carrera en el ámbito anglosajón, movimiento preocupado por el desarrollo vocacional a través de la integración de conceptos vocacionales en el currículum educativo (Whiteley, 1984; Shertzer y Stone, 1981; Rodríguez Moreno, 1992)” (Gavilán, 2006, p. 37). Siguiendo a Gavilán (2006),

en Quebec, aparece el modelo de activación del desarrollo vocacional y personal (ADVP). Fue importante en este modelo la publicación en 1974, por parte de Pelletier et al., de la obra *Developpement vocationnelle et croissance personelle* (Desarrollo vocacional y crecimiento personal). En este modelo se concibe a la orientación como un proceso educativo que tiene como objetivo la adquisición por parte del sujeto de una serie de competencias para autoorientarse. Es un proceso de elaboración de

representaciones de sí mismo y del entorno socioprofesional para así hacer su propio proyecto de vida y elecciones autónomas, consientes y motivadas. (p. 37)

Comienza, a su vez, el desarrollo de los modelos integrales o generales de la OP, donde se analiza la elección vocacional desde más de un punto de vista. Estos modelos consideran que muchos factores pueden afectar la elección e intentan explicar de qué modo estos factores interactúan para determinar las preferencias individuales por las ocupaciones.

Dentro de estos modelos, encontramos

la teoría del aprendizaje social (Krumboltz, 1979) [que] concibe a los factores ambientales y psicológicos como condicionantes de la decisión vocacional. Es uno de los más recientes y toma aportes de la psicología social cognitiva de Bandura (1982) y del neoconductismo. (Borsch et al., 2022, p. 36)

Se destaca que una toma de decisiones efectiva dependerá de la oportunidad y destreza que el individuo utiliza para adecuar los modelos de esfuerzo interno con los de su ambiente, es decir, es una consecuencia de la interacción entre la conducta y las condiciones que la controlan. Por ello, se señalan cuatro categorías de factores que influyen en la elección vocacional: “dotación genética”, “condicionamientos ambientales”, “experiencias de aprendizaje instrumental o asociativo”, “destrezas de aproximación a la tarea” (Borsch et al., 2022, p. 36).

A diferencia de otros enfoques, aquí se “tiene en cuenta los factores socioambientales, especialmente económicos y sociales y los sistemas de procesamiento individual de los hechos psicológicos” (Borsch et al., 2022, p. 36).

Por otra parte, la teoría tipológica de Holland (1975) se propone integrar aspectos motivacionales, características ambientales y dimensiones de la personalidad. Según Álvarez González (1995), es un modelo estructural basado en los planteamientos de Parsons, aunque más elaborado y actualizado que el esquema clásico de rasgos y factores. En esta teoría se postula que existen diferentes tipos de personalidad que se corresponden con diferentes

ambientes laborales. Para esto, desde su tipología, se debe tener en consideración los seis tipos de personalidad: a) realista, b) intelectual, c) social, d) tradicional, e) emprendedor y f) artista, que se deben corresponder con los seis tipos de ambientes laborales: a) realista, b) intelectual, c) social, d) tradicional, e) renovador y f) artístico. Si esta interacción entre personalidad y ambiente es adecuada y hay correspondencia, la elección será óptima; de lo contrario, será desajustada.

Hacia la década de los 80 se consolida el movimiento de educación para la carrera, poniendo énfasis en el desarrollo personal, educativo y vocacional. Se considera el contexto y el sistema educativo como eje preventivo. “Las instituciones de la orientación consideran que la orientación profesional-vocacional debe incluir a todos los alumnos dentro del sistema educativo; se van incorporando programas de orientación atendiendo a la diversidad” (Gavilán, 2006, p. 38). “Su propósito es identificar y utilizar recursos en la escuela y en la comunidad para ampliar el desarrollo profesional” (Rascovan, 2013, p. 50) y descubrir y potenciar dicho desarrollo en todos los aspectos que, aun no siendo puramente vocacionales, contribuyen a la realización personal, educativa y profesional (Rascovan, 2013).

En estas conceptualizaciones el concepto de “carrera” fue reemplazando al de “vocación”. Las publicaciones y los encuentros académicos internacionales correspondientes tuvieron un gran desarrollo entre los años 1980 y 1990.

Uno de los autores más destacados y prolíficos es el inglés Anthony Watts quien organiza el campo de la orientación en tres áreas principales: la orientación personal y social que incluye problemáticas psicosociales y de desarrollo personal, la orientación educativa que contiene problemas de aprendizaje y elecciones referidas a la educación y la orientación vocacional/profesional que corresponde a la ayuda que se lleva a cabo con las personas en sus elecciones respecto a ocupaciones, profesiones, trabajos y trayectos educativos. (Rascovan, 2013, p. 50)

En Argentina, “Bohoslavsky publicó en el año 1971 el libro *La orientación vocacional: una estrategia clínica*, fuente inspiradora de otras publicaciones y de las prácticas de orientación en nuestro país y Latinoamérica, principalmente Brasil y Uruguay” (Rascovan, 2013, p. 49). Este modelo privilegia el rol protagónico de los orientados y posiciona al orientador en un rol de acompañante. En sus primeros desarrollos esta estrategia estuvo marcada por la influencia del psicoanálisis, tanto freudiano como de la escuela inglesa, empleando como principal instrumento la entrevista operativa. Este modelo opera en forma individual y grupal y extiende su acción a la realización de talleres en ámbitos de educación y de salud mental.

A partir del proceso militar de 1976 se produce un total desmantelamiento de la Dirección de Psicología y Asistencia Social Escolar de la Provincia de Buenos Aires y comienza una etapa de total achicamiento institucional. El rol de la orientación dentro del sistema educativo se vuelve fundamentalmente asistencialista y de puertas adentro, mientras que se prohíben las experiencias de extensión y de intervención comunitaria, a lo que se suma el cierre del ingreso a la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), el “cupa cero”. Con el paso del tiempo, entrando a la década de los 80, se fueron incrementando los gabinetes psicopedagógicos en la Dirección de Psicología, aunque mantenían un enfoque asistencial y de intervención centrípeta.

A partir de 1984, con el advenimiento del gobierno constitucional, la Dirección de Psicología inicia un nuevo periodo. Se modifica el encuadre institucional del trabajo y se investiga y se evalúa la tarea realizada por los equipos psicopedagógicos en cuanto a la prevención del fracaso escolar. En este recorrido Gavilán (2006) destaca que aún persisten dificultades relacionadas a la orientación que es necesario superar; todavía quedan por lograrse los siguientes objetivos:

- establecer la orientación como una actividad preventiva,
- articular la orientación fuera del sistema educativo formal e
- integrarse a modalidades interdisciplinarias.

Cuarta etapa

Por último, desarrollaremos una cuarta etapa que, siguiendo a Rascovan (2013), podríamos denominar *crítica, compleja y transdisciplinaria* (1990-actualidad). Esto implica pensar las intervenciones orientadoras en articulación y tensión con el actual escenario histórico. Nos encontramos frente a políticas neoliberales, que generan un profundo deterioro de las condiciones sociales, afectando la pérdida de centralidad del trabajo-empleo y que acontecen en un mundo signado por la globalización y el avance de las nuevas tecnologías.

Según Müller (2007), esta etapa se caracteriza por pensar desde un modelo interdisciplinario. Siguiendo a Rascovan (2013), este paradigma es *crítico*, ya que denota un saber que contiene objetivos emancipadores que deberían constituir el pilar de las prácticas de la orientación. Desde esta concepción se buscará interrogar los conflictos presentes en la elección y realización de los proyectos de vida, articulándolos con el contexto sociocultural y las lógicas de poder que lo sostienen. Es *complejo*, ya que invita a pensar y operar en los atravesamientos entre lo singular y lo colectivo, reconociendo la multidimensionalidad de los fenómenos en general y de los humanos en particular. El pensamiento complejo se despliega en el siglo XX ante el ocaso del pensamiento positivista, que toma como único parámetro válido de las ciencias el modelo matemático-estadístico. El nuevo abordaje epistemológico se abre a conocimientos multidimensionales, reconociendo al mismo tiempo los principios de incompletud e incertidumbre, articulando dominios disciplinarios que el pensamiento racionalista aísla (Morin, 1990/1994). Por último, este paradigma es *transdisciplinario*, ya que lo vocacional es *un campo y no un objeto*, es decir, un conjunto de problemáticas atravesadas por dimensiones de distinto orden (políticas, sociales, culturales, deseantes), que deberán ser abordadas por diferentes disciplinas. Este pensar y hacer no supone borrar o desconocer las disciplinas con sus propios objetos de estudio. En el caso de las problemáticas vocacionales, deberíamos

procurar trascender la mirada excluyente que la psicología ha tenido para favorecer la construcción de una trama conceptual que incluya los atravesamientos de otros saberes y de otras disciplinas (Rascovan, 2013).

En la actualidad, los grandes cambios macrosociales, acontecidos vertiginosamente y con su impronta en las subjetividades, implicaron la emergencia de nuevas problemáticas que conllevan necesariamente una revisión de los paradigmas, las estrategias, las técnicas y las prácticas en orientación. Un claro ejemplo de ello fue la pandemia por COVID-19, que puso “sobre la mesa la caducidad de los conceptos, sus limitaciones, la necesidad de instrumentarnos y habitar cada vez nuestros espacios de trabajo, utilizando la creatividad y la adaptación al cambio como fortalezas” (Di Meglio et al., 2022., p. 48). Frente a un contexto de alta incertidumbre, donde se producen profundas transformaciones, económicas, políticas y sociales, la orientación debe abrirse a otros campos y saberes (Gavilán, 2006) que nos permitan redimensionar los desarrollos teóricos y la práctica orientadora. Un claro ejemplo en la actualidad es el modelo teórico operativo en orientación (Gavilán, 2006), ya que:

- Es un nexo entre teoría y práctica.
- Es un instrumento de articulación e intervención relacionado especialmente con la problemática de elección de los sujetos a lo largo de la vida.
- Está sustentado en ejes, campos y saberes cuya articulación incrementa y redimensiona la capacidad de la praxis orientadora para afrontar los problemas complejos de las diferentes realidades con mejores posibilidades de resolución.
- La orientación es un campo interdisciplinario y su práctica requiere miradas y abordajes diferentes, con distintas posibilidades de análisis según la realidad.

Desde este modelo se concibe a la orientación como

el conjunto de estrategias y tácticas que emplea el psicólogo o psicopedagogo especializado en Orientación, para que el orientado o sujeto de la Orientación,

individual o colectivamente mediante una actitud comprensiva, reflexiva y comprometida, pueda elaborar un proyecto educativo-laboral-personal y/o social a lo largo de la vida. (Gavilán, 2006, p. 194)

“Pensar la orientación en los tiempos actuales –léase primeras décadas del siglo XXI–, implica reubicar las coordenadas de trabajo, conceptos y contextos” (Di Meglio, 2022, p. 12).

La orientación es una práctica que acompaña, promueve y posibilita la construcción de proyectos vitales, que involucran cuestiones académicas, laborales o de tiempo libre. El propósito es que esos caminos posibles, puedan vincular a cada sujeto con su deseo en los diversos momentos y contextos de su vida. En un mundo cambiante, dinámico, multidimensional, donde las legalidades se construyen en relación a los otros, la Orientación es un desafío constante. (Di Meglio, 2022, p. 12)

Por ello, la orientación hoy tiene que poder dar respuesta a una amplitud de diversos ámbitos y destinatarios (Castignani, 2024), a saber:

- orientación en contextos de encierro,
- orientación con personas en situación de discapacidad,
- orientación con poblaciones transgénero,
- orientación con adultos mayores,
- orientación de estudiantes con movilidad estudiantil,
- orientación en la preparación de proyectos para la vida,
- orientación en jóvenes con cuidados familiares alternativos y
- orientación en sujetos con padecimientos subjetivos graves.

De esto modo, los orientadores psicólogos en la actualidad van a requerir de

un enfoque con nuevas aproximaciones, explicaciones, estrategias e intervenciones aplicables en salud integral, que no reduzcan el quehacer psicológico a un conjunto de propiedades aisladas de las relaciones objetivas de los sujetos y su contexto. Para ello,

deben considerarse objetivos diferentes como la búsqueda de la equidad en salud, la reducción de brechas de desigualdades, la atención a necesidades individuales y colectivas, con estrategias renovadas de intervención interdisciplinaria. (Cattaneo, 2020, p. 11)

Conclusiones

En este recorrido hemos intentado dar cuenta de cómo ha sido el devenir histórico de la orientación desde su nacimiento como práctica científica hasta su concepción actual como un campo interdisciplinar múltiple y complejo que ha producido grandes avances, tanto desde las perspectivas teóricas en las que se fundamenta como en los dispositivos de intervención que pueden implementarse. En ambos casos se trata de dar respuesta a las nuevas demandas que surgen signadas por un contexto que atraviesa profundas transformaciones políticas, económicas y socioculturales.

Las propuestas de orientación en diferentes ámbitos mundiales hacen referencia a la preparación para el trabajo y la formación calificada, sin desestimar aquello que los individuos quieren y desean como proyecto de vida (Gavilán, 2006). En este sentido, la emergencia de nuevas subjetividades atravesadas por los valores actuales de consumo y la revolución de las redes sociales ha cambiado las coordenadas témporo-espaciales, apelando a una cultura del *zapping*, a la lógica del instante y a la necesidad de la satisfacción en la inmediatez.

La idea misma de la orientación, que ha ido modificándose a lo largo de su desarrollo, la ubica en un lugar de alta complejidad y ligada a múltiples campos. El escenario en que se desarrolla implica la consideración de la diversidad de disciplinas, legalidades, contextos, imaginarios, que la atraviesan invitando a posicionarnos desde una mirada crítica que garantice y vehicule el trabajo con cada sujeto en el marco de una lógica de inclusión, derechos y salud. En este sentido, el abordaje del campo de la orientación desde una perspectiva de la salud integral

(Gavilán, 2015) implica acompañar a los sujetos en sus trayectorias de vida, recuperando la historia personal, social y contextual. La formación de los profesionales en nuestro campo deberá propiciar el desarrollo de diversas intervenciones desde un abordaje preventivo, social y comunitario. Para ello, resulta necesario contar con una pluralidad de puntos de vista y perspectivas teóricas que permitan ubicarse ante las problemáticas vocacionales a fin de saber en qué nivel operar y con qué objetivos, es decir, nuestro rol orientador debe apuntar a que el sujeto de la orientación pueda pensar en su proyecto, pero desde un marco que excede lo individual, enmarcándolo en realidades de alta complejidad, en las cuales los deseos, sueños y proyectos personales dependen en forma estrecha de los contextos macrosociales (Müller, 2007).

Referencias

- Álvarez Gonzalez, M. (1995). *Orientación profesional*. Cedecs.
- Borsch, B., Funes, A. P. y Laguens, A. (2022). Las teorías de referencia en orientación vocacional. Articulación clínica. En M. Di Meglio (coord.), *La complejidad y los abordajes en orientación: articulaciones conceptuales en el contexto del siglo XXI* (pp. 24-40). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/137587>
- Castignani, M. L. (2024). *Orientación vocacional: programa 2024* [programa de asignatura universitaria]. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata.
- Cattaneo, M. E. (2020). Acerca de la orientación psicológica en diferentes campos. *Orientación y Sociedad*, 19(2), e014.
- Dagfal, A. A. (2009). La psicología durante el primer peronismo: orientación profesional y psicotecnia (1943-1955). En A. A. Dagfal (Ed.) *Entre París y Buenos Aires: la invención del psicólogo (1942-1966)* (pp.171-191). Paidós.
- Dagfal, A. A. (2012). Historias de la psicología en la argentina (1890-1966): entre ciencia natural y disciplina del sentido. *Ciencia Hoy*, 21(126), 21-25.

- Di Meglio, M. (2022). Aproximaciones para pensar la orientación. En M. Di Meglio (coord.), *La complejidad y los abordajes en orientación: articulaciones conceptuales en el contexto del siglo XXI* (pp. 12-16). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/137602>
- Di Meglio, M., De Ortúzar, V., Ruiz, M. E., García, M. N., Castignani, M. L., Hernández Hilario, V., Quiroga, M. y Lachalde, M. L. (2022). Intervenciones en orientación: repensado el modelo teórico operativo. En M. Di Meglio (coord.), *La complejidad y los abordajes en orientación: articulaciones conceptuales en el contexto del siglo XXI* (pp. 48-53). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/137623>
- Gavilán, M. (2006). *La transformación de la orientación vocacional. Hacia un nuevo paradigma*. Homo Sapiens.
- Gavilán, M. (2015). *Desde la salud mental a la salud integral: aportes de la psicología preventiva*. Lugar.
- Holland, J. I. (1975). *La elección vocacional: teorías de las carreras* (J. Brash, trad.). Trilla.
- Morin, E. (1990/1994). *Introducción al pensamiento complejo* (M. Pakman, trad.). Gedisa.
- Müller, M. (2007). Genealogía y ecología de la orientación. *Aprendizaje Hoy*, XXVII(68), 11-21.
- Rascovan, S. (2013). Orientación vocacional, las tensiones vigentes. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 10(25), 47-54.
- Roe, A. (1949). Psychological examinations of eminent biologists. *Journal of Consulting Psychology*, 13(4), 225-246. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/h0058767>